

Curriculum y Educación Preescolar

Blanca Hermosilla Molina*

* Coordinadora Nacional Unidad de Educación Pre-escolar, Ministerio de Educación.

Se plantea la reforma curricular teniendo en cuenta los temas de igualdad de oportunidades, calidad y diversidad, así como el contexto general de los cambios que se impulsan desde el sistema educativo. Se acentúa la necesaria vinculación de estos cambios con la familia y el entorno, haciendo énfasis en que esta vinculación hay que profundizarla particularmente en los sectores de pobreza. Se otorga especial relevancia a la incorporación de nuevas prácticas en el aula.

In this paper it is discussed the curriculum reform, having in consideration subjects such as equality of opportunities, quality and diversity in the general context of the changes that are stimulated from the educational system. It is stressed the necessary link of these changes to the family and environment, emphasizing that this link should be particularly deep in the poverty sectors. Special relevancy is given to the incorporation of new methods in the classroom.

1. Introducción

Para todos es conocido que el país se encuentra impulsando una reforma, que tiene como centro el aumento de los aprendizajes en los niños; este proceso se inició a partir de conjunto de programas de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación y ampliación de la cobertura, que condujeron progresivamente a esta reforma.

Nos encontramos en un progreso cada vez más creciente de descentralización -primero administrativo hoy pedagógico- que puede ser descrito como “La transferencia de un conjunto de decisiones pedagógicas y curriculares desde los organismos técnico-burocráticos del nivel central del aparato estatal a los establecimientos educacionales y a los educadores”¹, expresada en una mayor autonomía a los establecimientos educativos, así como también, en una profesionalización de los docentes para resolver autónoma y colectivamente los problemas pedagógicos. Esta autonomía otorgada a los establecimientos, particularmente para los del sector municipal, se concretiza gradualmente con la promulgación de los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos, propuestos como el desarrollo de capacidades y competencias, que deben tener los niños una vez finalizada su educación básica.

El proceso de la reforma *se caracteriza por garantizar una base cultural común a todos los chilenos y, a la vez, otorga un margen de autonomía a las escuelas, para que tomen sus propias decisiones respecto a qué y cómo enseñar, preparando sus propios programas de estudio.*

En este nuevo escenario, el desafío es establecer una nueva relación entre el educador, el niño, la comunidad y los aparatos técnicos del sistema, provocando una influencia recíproca en un “espacio de

1. Juan Edo. García Huidobro: “El niño con necesidades educativas especiales en la escuela común”. Primer Congreso Iberoamericano de Educ. Especial, agosto 1996.

libertad destinado a transformar el rol de cada uno”². Es necesario que el educador recupere la autonomía, que le permita diseñar y gestionar proyectos educativos, a partir de diagnósticos participativos. La educación para una sociedad democrática requiere de la capacidad para generar aprendizajes autónomos, de modo que los individuos sean capaces de tomar sus propias decisiones.

Esto implica, para la educación pre-escolar, implementar un conjunto de orientaciones y regulaciones fundamentales y mínimas, revisión y puesta al día de contenidos, objetivos y estrategias globales de enseñanza, que nos permitan generar criterios orientadores para que todos los integrantes de la comunidad educativa aprendan, favoreciendo principalmente las relaciones con la familia y el entorno.

2. Desafíos curriculares más relevantes

Los diversos aspectos que destacaré pretenden situarse al interior de la perspectiva señalada. Porque, si bien es cierto que hoy se toma cada vez más conciencia que la educación está a la base del desarrollo económico y social, éste a su vez tiene como fundamento al hombre, sujeto y fin de todo proceso económico, político y cultural.

2.1. La educación preescolar: familia, educación y grupo social

La Educación, y en especial la educación parvularia, por las características propias del desarrollo infantil, tiene el gran desafío de acoger al niño y su familia.

“Diversos autores dentro de la psicología y la pedagogía coinciden en la trascendencia que tiene la familia y en especial los padres en el desarrollo de las potencialidades de los niños y niñas durante los primeros años de vida. Las condiciones sociales y afectivas en las que crecen los niños y niñas, en especial durante los tres primeros años de vida, son determinantes para su posterior desarrollo y por tanto

2. Gastón Sepúlveda: “Manual de Desarrollo Curricular para escuelas Multigrado. Ministerio de Educación, 1995.

inciden directamente en la capacidad de los niños y niñas para adaptarse a la escuela y su ambiente social”³.

En el caso de los sectores populares, donde el Ministerio de educación ha focalizado sus acciones, se produce una gran distancia entre los valores de la familia de los niños, y los valores y expectativas de los educadores, quienes, en la mayoría de los casos, no alcanzan a valorar en su real dimensión las particularidades de la pobreza en sus distintas dimensiones.

“La incorporación de la familia a la educación adquiere especial relevancia si consideramos que el paso de los niños desde la familia al preescolar y la escuela, significa entrar a un mundo de saberes, conocimientos, prácticas discursivas y sociales diversas. Para un niño o niña de clase media, esta travesía tiene la ventaja de ocurrir en las mismas aguas, aunque sea de profundidades crecientes y diversas. En su familia predominan, con mayor probabilidad, pautas culturales, orientaciones e interpretaciones que se continúan en la educación formal. El mundo letrado está presente en su hogar así como formas distintas de comunicación, negociación, compromisos, límites de tiempo, separación de espacios, metas, medios para lograrlas. Para el niño y niña de sectores populares, la travesía, es por decir lo menos, irregular, entre su familia; la escuela o jardín, pueden existir grandes diferencias y distancias en la forma de enfrentar problemas, de interpretarlos, de establecer relaciones, de organizar el tiempo y el espacio, de valorizar y utilizar el lenguaje oral y escrito, etc. La asistencia al nivel preescolar representa, en este sentido, una oportunidad para iniciar a dichos niños en códigos lingüísticos y simbólicos de la cultura universal y, por ello de ampliar su zona de desarrollo próximo, mejorando sus condiciones iniciales de desarrollo evolutivo. De esta manera, en su entrada a la educación básica como sistema de transmisión cultural formal contará con un mayor equipamiento cognitivo, afectivo y social para su encuentro tanto con la lengua escrita, las

3. Jimena Díaz Corral: “Familia y Educación”. Doc. de Perfeccionamiento para Educadoras de Párvulos, Ejército de Chile, julio 1996.

nociones lógico-matemáticas, como con la diversidad de interacciones y desempeño de roles que ella demanda⁴.

La base o fundamento que sostiene cualquier estrategia de acción conjunta entre centro educativo y familia es una disposición para la comunicación positiva.

En este sentido, el ministerio de Educación ha impulsado dos programas que contemplan la participación de los padres como promotores de los aprendizajes de sus hijos en la estimulación del lenguaje, el pensamiento lógico matemático y el desarrollo afectivo; ellos son: Conozca a su hijo y Familia y centros educativos.

Un aspecto innovador de este último es el programa de capacitación, que considera en cada establecimiento la participación de equipos por escuelas, integrados por: docentes, directivos, educadoras de párvulos, profesores de primero y segundo año básico y padres y madres de cada uno de estos niveles.

2.2. Educación preescolar y mejoramiento de prácticas educativas

Hoy día, nadie discute que una de las preocupaciones más centrales en la vida preescolar y escolar es el aprendizaje. Que los niños y niñas aprendan, es probablemente la mayor preocupación de los educadores y los padres.

Sin embargo, no siempre esto ocurre como se espera; así lo confirman el SIMCE y los primeros resultados de la evaluación de impacto de la Educación Preescolar sobre los niños, realizada por este Ministerio, a través de un organismo especializado; dicho informe expresa:

“Con respecto al área cognitiva, en la cohorte que permanece en el nivel preescolar, es importante destacar el significativo aumento de

4. Seminario programa P. 900 y PIIE: “La familia y la Escuela: una alianza posible para mejorar aprendizajes”, enero 1995.

los promedios y consecuentemente con ello, la disminución de la proporción de niños en déficit. Incluso, los promedios obtenidos por estos niños son más altos que los de los 2° de transición informados en la primera evaluación. Esto sugeriría una mejor calidad de los procesos educativos durante el año 1995, en comparación con el año anterior.

Cabe destacar también que el avance observado en lo cognitivo va aparejado de un buen nivel de adaptación a la situación educativa, comentado en párrafos anteriores. En otras palabras, se puede afirmar que un mayor énfasis en la estimulación cognitiva no afecta aspectos socioemocionales de los niños.

Sin embargo, el análisis de los logros observados sería muy parcial si no se comentara también otros aspectos menos favorables.

En primer lugar, no se debe desconocer que entre el 22% y el 42% de los niños sigue en déficit, porcentaje que supera con creces lo esperado en la distribución normal. El déficit en el área cognitiva está constituido principalmente por la categoría de riesgo; el retraso alcanza alrededor del 2% (similar a la curva normal) en los grupos urbanos y al 6% aprox. en los rurales; en términos generales, se advierte que la brecha entre los niños de procedencia urbana y rural va aumentando.

En el área cognitiva, el mejoramiento observado es mayor en los niños cuya clasificación inicial era de retraso y, en un grado menor, en los que estaban en riesgo. Pero, simultáneamente, los niños que inicialmente rindieron en categoría superior, tienden a bajar sus puntajes, quedando en rango normal. Es decir, la asistencia al 2° de transición parece ser beneficiosa para los niños con menor rendimiento, pero no sería suficientemente positiva para aquellos más desarrollados”⁵.

Ahora bien, si el deber de la enseñanza es contribuir, simultáneamente, a mayores y mejores aprendizajes y niveles de desarrollo de los niños y niñas, es necesario realizar esfuerzos importantes *para incorporar nuevas prácticas en el aula*, de modo de generar un proceso que

5. Evaluación del impacto de la Educación Parvularia sobre los niños. Segundo Informe Estudio Longitudinal.. Ministerio de Educación, julio 1996.

permita transformar el sentido del quehacer con los niños y sus familias, a través de la reflexión con otros docentes, con los niños y los padres y encargados de gestión y planificación del sistema preescolar.

En este proceso, son claves dos aspectos:

Primero: Tipo de interacciones adulto-niño, donde el educador crea un ambiente educativo que posibilite el crecimiento del niño o niña, de manera que “no tenga que disculparse por ser, que crezca en la seguridad de no tener que justificar su existencia, y pueda crecer en respeto por sí mismo y por el otro, configurando un mundo con el otro, fundado en la cooperación y no en la mutua negación de la competencia”⁶.

Se trata, entonces, de generar un encuentro humano recuperando las actividades lúdicas, ya que a través de ellas el niño o niña expresa su inconformidad o satisfacción con el mundo que lo rodea, satisfaciendo sus necesidades y resolviendo conflictos sin la censura de la realidad.

Segundo: La valorización de la lengua materna de los alumnos como punto de partida de los aprendizajes.

“La importancia del lenguaje se valora cada vez más en la pedagogía moderna, y ello se justifica plenamente ante el hecho de que el hombre es hombre gracias al lenguaje. El rechazo y desvalorización de la lengua con que el niño llega al jardín, centro abierto o escuela, especialmente en el caso de los sectores pobres, implican también rechazo, desvalorización y negación de su identidad cultural, es decir, sus tradiciones, su herencia cultural, su folklore, sus valores, en suma su pertenencia; elementos todos que constituyen la base para la expansión y el enriquecimiento lingüístico y, por ende, cognitivo”⁷.

6. José Amar Amar: “Calidad de vida y desarrollo Infantil”. Fund. B. Van Leer, marzo 1996.

7. Condemarín, Galdames, Medina: “Lenguaje Integrado”, Ministerio de Educación, 1992.

En consecuencia, un aspecto importante a considerar en la enseñanza es que el educador debe tener conocimiento del mundo cotidiano del niño, que este ordena espacial y temporalmente alrededor de él, teniendo presente, “que el niño y el medio representan una unidad en la que se concatenan múltiples elementos internos con la realidad exterior”⁸.

Estos elementos teórico-prácticos significan una nueva mirada hacia el niño y la niña, por parte de los educadores, que supone no sólo la incorporación de nuevas prácticas (hacer o dejar de hacer ciertas cosas), sino también la transformación del sentido de su quehacer con el niño y la niña (porqué y cómo lo hace).

En síntesis, un desafío importante para la educación preescolar es mejorar las prácticas pedagógicas, generando un sistema interactivo de diseño curricular con la participación del Estado, de los docentes, padres de familia y grupos organizados de la comunidad.

2.3. Educación preescolar y diseños curriculares innovadores para la diversidad

Frente a los rápidos cambios que marcan a la sociedad actual, se deben generar propuestas flexibles, capaces de adaptarse a las condiciones y necesidades propias de cada una de las comunidades. Ejemplos de ello son dos programas ejecutados por este Ministerio, Proyectos de Mejoramiento a la Infancia (PMI) y el Programa Conozca su Hijo (CASH); de este último existen datos evaluativos que nos permiten asegurar que es una alternativa adecuada para la ruralidad chilena.

Al respecto, el estudio de Evaluación de Impacto de dicho programa señala:

“Los niños entre los 2° y 5° años, de sectores rurales, tienen déficit en el área del lenguaje y la coordinación. En el área de coordinación no hay diferencias significativas entre los participantes al pro-

8. Idem cit 6.

grama y los demás niños de los mismos sectores. Sin embargo, los niños de madres que han participado en el programa logran mayor progreso en el desarrollo del lenguaje, en comparación con los niños cuyas madres no han participado en el programa. En cuanto a las condiciones de entrada al primer año de enseñanza básica, se observa que los niños rurales asistentes o no al programa presentan un nivel de desarrollo emocional normal. En cambio, una proporción importante de los niños presenta dificultades en el área cognitiva. En esta última área, sin embargo, los hijos de madres que han asistido al programa están en mejores condiciones que aquellos de madres que no asistieron.

Similar situación ocurre con los niños que ya han finalizado el primero básico. Aunque existe un número importante de niños que no ha logrado los aprendizajes esperados en lecto-escritura y matemáticas, los hijos de participantes en el programa Conozca a su hijo logran aprender, durante su primer año escolar, más que los niños de los mismos sectores, cuyas madres no han asistido al programa”⁹.

Estudios como éste permiten, al Ministerio de Educación y a la educación Parvularia Chilena, insistir en la necesidad de continuar innovando diseños curriculares que se adapten a las diferentes realidades culturales de nuestro país.

Se trata entonces, de continuar ofreciendo una amplia gama de estrategias y modelos, evitando la homogeneidad de los modelos, aún cuando se deseen resultados comunes. Debemos seguir dando cabida a programas que se ejecutan en el centro, jardín o escuela formales y no formales dirigidos a los niños y o a los padres en diferentes horarios de atención.

En síntesis, el desafío es evitar emplear un plan de estudios o metodología standard para todos los niños; debemos ser capaces de establecer los mínimos para la infancia chilena acorde con los ejes de la reforma educativa, manteniendo nuestra identidad como primer ni-

9. Avances Primer Informe de Evaluación Impacto Programa “Conozca a su Hijo”. Ministerio de Educación, septiembre 1996.

vel de la Educación Chilena, transfiriendo el enfoque activo e integral de la educación preescolar a los primeros años de enseñanza básica. Además, es necesario generar un “menú” de ofertas públicas que den respuestas a las demandas potenciales de nuestra población. “La creación de la demanda (y no simplemente la respuesta de la misma) debe ser una parte importante de cualquier proceso programático orientado a los que no han sido alcanzados”¹⁰.

2.4. Educación Preescolar e interacciones democráticas entre los actores de los espacios educativos

Un imperativo de la política actual es lograr, desde la primera infancia en los niños y niñas, aprendizajes que contribuyan a la formación de una ciudadanía más activa, donde la promoción de los derechos humanos y los valores democráticos permitan la obtención de competencias necesarias para su inserción futura en la vida social y cultural del país.

Se trata de construir, en cada espacio educativo, relaciones participativas, que eduquen a cada individuo en su rol fundamental de promotor de la democracia, implementando estrategias específicas de trabajo con los niños y niñas, con el fin de vivir la democracia en la educación.

Un Jardín Infantil, Centro Abierto o Escuela que desarrolla un modelo de acción democrática, es decir, que forma ciudadanos autónomos y responsables, ubicando a los participantes del proceso educativo, niños, padres madres, comunidad, autoridades locales, en un clima de participación, a nivel de opciones, decisiones y acciones, de tal forma que, en conjunto, se hagan cargo del apoyo para el desarrollo afectivo, social e intelectual que necesitan los niños.

En concordancia con los principios de una educación democrática, los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos (OFCM), in-

10. Robert Myers: “La Educación Preescolar en América Latina”, OPREAL, noviembre 1995.

cluyen objetivos transversales que “ofrecen a todos los chilenos la posibilidad de desarrollar plenamente todas las potencialidades y su capacidad para aprender a lo largo de la vida, dotándolos de un carácter moral cifrado en el desarrollo personal de la libertad, en la conciencia de la dignidad humana y de los derechos y deberes esenciales que emanan de la naturaleza del ser humano”¹¹.

En este sentido, los diferentes Programas impulsados por la Unidad de Educación Preescolar constituyen un modelo efectivo de generación de espacios democráticos y participativos, al utilizar metodologías basadas en la coordinación de los agentes educativos, centrales en la vida del niño y niña: los educadores, auxiliares de párvulos, docentes, directivos, la familia y comunidad.

2.5. Educación Preescolar y formación del Educador de párvulos

“Si el educar es un proceso que le ocurre tanto al niño como al adulto en su convivencia diaria, significa, entonces, que es gracias a este proceso que el ser humano se transforma espontáneamente y, por lo mismo, su modo de vivir se hace cada vez más congruente con el vivir del otro. Por lo tanto, la educación no es sólo un proceso ubicado en unos determinados años de la vida de un individuo, sino que es algo que ocurre durante toda la vida.

La vida y la educación no son realidades separadas, sino interrelacionadas y que se implican mutuamente.

Si queremos un mundo en el cual la vida y los seres humanos sean respetados, por encima de cualquiera otra consideración, lo cual supone que queremos un mundo en el que cada uno sea aceptado y respetado, la educación tiene que contribuir a esa finalidad, es decir, la educación debe permitir y facilitar que los educandos crezcan como seres humanos que se respetan a sí mismos y a los demás, y puedan,

11. Encuentro Nacional del Magisterio, Discurso Ministro de Educación, 1995.

de esta manera, actuar libre y respetuosamente en la comunidad a la cual pertenecen”¹².

Desde esta perspectiva, es válido preguntarnos sobre los cambios que se deben realizar en la formación de los docentes y en particular de los educadores de párvulos, quienes, dada la diversidad de programas que ejecutan, deberán ser capaces de responder de modo creativo y con propuestas innovadoras ante la diversidad infinita del mundo de los niños y sus familias y de las distintas comunidades a las cuales pertenecen, especialmente en aquellas poblaciones en pobreza.

El educador de párvulos que egresa de las Universidades en general, no está capacitado para descomponer los desafíos que esta nueva realidad le impone, desarrollando precariamente su capacidad de reflexión y de autocrítica, lo que le dificulta hacer análisis, –actividad básica para generar cambios en la educación– y en consecuencia poder adaptar sus saberes a las necesidades del niño y su familia.

Desde este punto de vista y reconociendo al Educador de Párvulos como un ser humano con historia, creencias y actitudes propias y no sólo como un transmisor de conocimientos, es fundamental que la formación del Educador considere su desarrollo como persona, que reconozca y valore en sí mismo estos valores, creencias e historia, para que de ese modo logre reconocer y valorar el mundo de los otros. El Educador, como puente entre estas dos culturas, permitirá el crecimiento de ambos.

Por otra parte, como se ha dicho en los párrafos anteriores, un aspecto medular de la docencia es la generación de aprendizajes en los niños; para que esto ocurra, es necesario que se dé una relación afectiva entre el adulto y el niño para crear un clima positivo para los aprendizajes.

La Educación Preescolar, como lo demuestran los primeros informes de la Evaluación de impacto de la Educación Preescolar sobre

12. Sergio Jerez Riffo: “Educación en Valores”, Rev. Pensamiento Educativo, Facultad de Educación U.C., 1996.

los niños, se encuentra en ventajas frente al resto del sistema educativo, el cual debe generar un sinnúmero de estrategias para elevar la autoestima de los niños; al respecto dicha información señala:

“Resulta interesante comparar la proporción de niños que subió, mantuvo o bajó de categoría en el Puntaje Socioemocional, entre las dos evaluaciones.

Entre los niños que partieron con retraso, se observa en todas las modalidades que entre un 9% y un 25% subió a la categoría de riesgo. Proporciones mucho más altas se observan en los niños que partieron en la categoría de retraso y que pasaron a la categoría normal (25% a 86%). Los porcentajes de cambio deben interpretarse con cautela considerando el escaso número de niños en retraso en las modalidades de atención.

De los niños que partieron en la categoría de riesgo, un porcentaje que fluctúa entre el 2% y el 6% bajó de la categoría de retraso. Al mismo tiempo, una proporción importante de niños (entre 75% y 90%) sube de categoría y pasa al rango de normalidad o superior. Las modalidades que tienen mayor porcentaje de niños que suben de categoría son Integra urbano (90,7%) y el jardín infantil urbano de JUNJI (87,7%).

De los niños que partieron en categoría de normal, los porcentajes que bajaron de categoría fluctúan entre 5% y el 12 %, dependiendo de la modalidad de procedencia. La proporción más alta se observa en los niños rurales que no asistieron a 1 de transición, pero curiosamente, en este mismo grupo se da la proporción más alta de niños que pasa de normal a superior (13,5%).

Comparando todas las modalidades según el rendimiento alcanzado en puntaje socioemocional, se observa que los grupos tanto urbano como rurales tienen un buen desempeño en esta área y que el rendimiento en 1995 es superior al observado en 1994¹³.

13. Idem cit. 5.

En síntesis, esta gran fortaleza de la Educación Preescolar es una garantía para optimizar los aprendizajes infantiles; por tanto, la tarea para el educador es que debe intencionar de manera distinta sus prácticas pedagógicas.

Nuestro país requiere de un educador capaz de formar equipos de trabajo, animar y organizar grupos, gestionar programas, administrar recursos para el trabajo con niños, familia personal y comunidad, que pone en práctica una acción pedagógica democrática, basada en el respeto y la participación del niños y su familia, generando lazos de amistad, solidaridad y cooperación.

2.7. Educación Preescolar y la incorporación de los aportes de las Investigaciones a los Programas de Educación Preescolar

Tanto en Chile como en el resto de los países, existe suficiente evidencia acerca del desarrollo de los niños y los factores que influyen en él. Sin embargo, al gestarse nuevos programas, ya sea formales o no formales, la tendencia es actuar como si éstas no existieran. Es necesario, entonces, por una parte, difundir los estudios existentes y, por otra parte, que las instituciones nos hagamos cargo de los resultados y los incorporem, para mejorar la calidad de los servicios que ofrecernos.

Por otra parte, es necesario que los Educadores, particularmente aquellos que están en el trabajo cotidiano con los niños y sus familias se atrevan a investigar a partir de sus propias prácticas, generando nuevas interrogantes y temas que orienten los desafíos curriculares que nos impone esta nueva realidad.

En síntesis: el conjunto de desafíos señalados anteriormente son sólo algunos aspectos importantes al momento de plantear la reforma; sin embargo, es necesario tener en cuenta algunas interrogantes que son producto de este nuevo proceso, tales como: ¿qué están aprendiendo los párvulos en el jardín, escuela, centros o programas no formales? y ¿qué deberían aprender? ¿Qué estamos enseñando? ¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Qué obstáculos deberíamos eliminar para te-

ner una Educación Preescolar mejor? ¿Cómo podríamos abordarlos? ¿Qué orientaciones o regulaciones técnicas se necesitarían para producir los cambios deseables? ¿Cómo vamos a apoyar y regular la diversidad de curriculum en acción? ¿Cómo estimular y producir la oferta? ¿Qué respuestas tienen las universidades frente a los siguientes desafíos: 1) la escolarización y tratamiento homogéneo de los párvulos en las aulas y 2) la diversidad de modalidades de atención (formales y no formales)?

Si asumimos todos estos desafíos, veremos que ellos adquirirán sentido y se harán realidad en la medida que la Educación Preescolar se constituya en una herramienta que permita disminuir la brecha de inequidad existente, otorgando a todos los niños igualdad de oportunidades. Así mismo, “si queremos alcanzar a los no alcanzados” y reconociendo la diversidad social y cultural que rodea a los niños y sus familias, es necesario aunar nuestros esfuerzos para aceptar como válidas todas las alternativas de calidad existentes en nuestro país, sean ellas formales o no formales; a estas últimas es necesario otorgarles un reconocimiento y su legitimidad por el aporte que han hecho a la educación Preescolar. Esta diversidad de programas nos interpela a ser capaces de proponer programas con elementos comunes de calidad, para hacerlos sustentables en el tiempo.

Finalmente, un imperativo ético para este nivel educativo es entregar a los niños y niñas de nuestro país una educación de calidad, que les permita desarrollar al máximo sus potencialidades y que los sitúe en el mediano plazo en una escala de conocimiento al nivel de los niños provenientes de otros sectores sociales. De esta manera, la igualdad de oportunidades como la calidad educativa dejarán de ser un propósito, para convertirse en realidad.